

LA USURA.

Una de las cosas contra las cuales ha de hacerse una campaña enérgica en todos terrenos, es la que se refiere á lo que sirve de epígrafe á estas líneas. Los contratos usurarios que van tomando en nuestro país carta de naturaleza, deben combatirse de manera que esas onerosas obligaciones tengan por límite un justo y moderado regulador, pues si bien nuestras leyes no determinan tasa para los intereses en los capitales que son objeto de préstamo, la moral por un lado y la sociedad por otro repudian ese negocio escandaloso que, cubierto generalmente con el manto de la caridad y del desprendimiento, no lleva en sí más que la iniquidad y la ignominia, aunque lo sancione, repetimos, el asentimiento del esplotado que da carácter legal y validez pública á contratos que generalmente son el resultado de la miseria ó de la necesidad.

Y hay que llevar á otro terreno esos negocios, hay que evitar sus repugnantes consecuencias, hay que estirpar de raíz un mal que corroe las entrañas de la clase trabajadora, y muy especialmente la de nuestra huerta, por medio de la realizacion de un proyecto hace algun tiempo iniciado.

Nadie puede poner en duda, porque está sumamente demostrado, que un interés módico y razonable, no repugna ni se opone á la justicia, porque se halla fuera de discusion y duda que contribuyen siempre á la produccion de la riqueza los capitales en primer término y luego el trabajo del hombre, cosas ambas que dan por resultado práctico un beneficio; y por esto, pues, es universalmente reconocida la opinion de que puede licitamente exigirse interés del dinero presta lo siempre que esté en proporcion justificada con los beneficios que del mismo obtenga la persona que lo tomó á préstamo. El objeto de nuestras leyes en materia de préstamos, debe ser el de amparar al desvalido contra la avaricia del prestamista, y este fin no se realizaria con la prohibicion de la usura, sino que, por el contrario, se aumentaria la dificultad de hallar prestamistas, se daria mayor valor al numerario—como apesar de todo ocurre—y se harian pactos simulados que acabarian con la economia del pobre.

No defendemos la prohibicion del interés: sembramos ideas que quiten tupidos velos á los ojos de cierta clase miserable de la sociedad que siempre lo paga: la trabajadora.

Y en la huerta de Gandia es donde mas se ven los casos usurarios que dan lugar á este artículo: aquí no hay que hablar del rédito legal del 6 por 100; los prestamistas-usureros á quienes nos referimos miran con desprecio el 8 y aun hasta el 10 por 100. Lo legal, lo necesario, lo justo para ellos es cuando menos el 2 mensual ó el 30 anual...; pero ¿y los del *tercio*? ¿Os acordais, lectores, haber leído en nuestra Historia patria que allá, en tiempos de la España de la conquista venian de extranjera playa, bogando á remo, ciertos piratas que, á golpe seco, se llevaban cuanto poseíamos y se gozaban despues con el botín? Pues de otra plaga piratera disfrutamos ahora, con la única diferencia de que aquella motivó la defensa de nuestras playas y esta tendrá fin cuando el Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad vea coronados sus esfuerzos con la creacion de un verdadero Banco Agrícola y una Caja de ahorros.

Si, lectores, verdaderapiaga son los usureros y no en balde se representa la usura bajo la figu-

ra de una mujer fea, repugnante y súciamente vestida: sentada sobre una pila de dinero, tiene en la mano una bolsa cerrada y cuenta monedas, véense á su lado joyas empeñadas.

Al Muy Ilustre Ayuntamiento, pues, corresponde el destierro de esta horrible matrona, la iniciativa para que en Gandia puedan extirparse esos males. Escite el celo nuevamente de la Comision nombrada para la creacion de la Caja de ahorros y Monte de Piedad: llámese á junta, y con, energia, resuélvase lo que tanto reclama el pais, procurando que en la realizacion de esos proyectos vaya envuelta la creacion de un Banco agrícola que proporcione á los agricultores cuanto ellos necesiten, y cuente el Municipio con el apoyo de sus comitentes, como con el concurso y aplausos de EL LITORAL.

A. C.

UN PINTOR DE MUESTRAS.

—¡No hay duda, es lo mejor que he hecho en mi vida! exclamaba un joven pintor recién llegado á Nápoles, contemplando con orgullo un cuadro, al cual habia dado la última pincelada. Caravaggio tendrá que conesar que ha encontrado su maestro. ¡Vamos, ya no hay que tocarlo mas!

Y dirigiéndose al otro extremo de la habitacion tomó un retrato de muger casi concluido, y se entregó de nuevo al trabajo, que absorbió toda su atencion: de vez en cuando se detenia, cruzaba los brazos, y volviéndose hácia el cuadro que habia ya acabado, se decia con cierta candidez marcada de amor propio:

—¡Bien sabia yo que habia de hacer alguna cosa grande! ahora puedo morir seguro de que mi nombre no quedará sepultado en el olvido... pero, ¿no gozaré yo de mi reputacion? ¿habrá de quedar mi gloria encerrada entre estas pobres paredes? Estos pintores cortesanos y envidiosos que cercan al rey, ¿no me dejarán penetrar hasta él para hacerme conocer?... y ¿qué importa? yo quedaré fuera, sí, y á despecho de sus celos y de su envidia, mi nombre resonará con gloria en Nápoles y en Europa. Este sueño de entusiasmo fué interrumpido por la entrada de la vieja Beatriz, que colocando sobre una mesilla los preparativos de un modesto desayuno, empezó á arreglar el taller y á limpiar el polvo que cubria varios cuadros, esparcidos por las mesas y rincones. El joven aparentó no haberla visto, y continuó su trabajo hasta que ella, acercándose, le dijo:

—Siempre hablando solo; así Dios me perdone, pero no parece sino que estais en compañía del diablo: ¿y cuándo se acabarán esos sueños que os distraen de vuestro trabajo? ¡A ver!... veamos lo que habeis hecho... ¡lindo cuadro! exclamó irónicamente delante del que habia proclamado el joven por su obra maestra... ¡Bien dije yo, solamente el demonio podia inspiraros la idea de una pintura tan horrible! ¡cada vez que lo veo se me erizan los cabellos!... ¡y habeis gastado tres meses en hacer esto! ¡luego os quejais de que el virey no os proteja! id á llevarle ese cuadro para que se horrorice...

—¡Pobre Beatriz, contestó el pintor dándole una palmada en el hombro: mucho siento que no sea de tu gusto!

—Más siento yo otra cosa, dijo ella tristemente, y es la perspectiva del hambre que os amenaza, porque hoy he gastado en nuestra comida todo lo que me quedaba... y esto por culpa vuestra, que pudierais ser el pintor mas rico de Nápoles... ¿Por qué no acabais el retrato de la condesa Venuta? ella os habria cubierto el lienzo de escudos, y recomendado al Virey: eso sí que seria un golpe de fortuna: y no andar huyéndola y negándoos á recibirla.

—Por Dios, Beatriz, no me hables de esa condesa con sus ojos hundidos y su cara llena de arrugas: allí no se vé ni la dignidad de la vejez, y yo la hubiera pintado mas fea y ridicula, si era posible, que lo que es en realidad.

—Si, esa es vuestra manía, ¡caras bonitas para pintar vírgenes y ángeles!... Pues bien, ateneos á las caras bonitas, que no dejan ningun provecho.

—¡Ah! si yo hubiera retratado á una joven que he visto hace tres meses... ¡Figúrate, Beatriz, dos grandes ojos azules llenos de languidez...

—Bien, bien, venid á almorzar.

—Unos cabellos de un rubio admirable, tan raro en este pais... y luego sus ademanes nobles y delicados, el sonido de su voz...

—¡Dios mio! hablais como un enamorado; y esto solo nos faltaba!

—El sonido de su voz que penetra hasta el corazon como la música mas melodiosa... ¡oh, qué modelo para una Magdalena! pero no una Magdalena arrepentida, sino una Magdalena virgen, llena de ensueños de amor y agitada su alma por los fuegos de la pasion.

—¿Quereis callar? gritó Beatriz, ¿os habeis vuelto loco, ó teneis el infierno en la cabeza? ¡Vaya un entusiasmo mal empleado! por eso no retratais viejas... pero ¿qué es lo que veo? ¡es la condesa Venuta la que estais acabando! Bien, muy bien, mi querido amigo. Y la vieja se estasiaba delante del cuadro que estaba concluyendo el joven pintor.

—Vamos, Beatriz; ¿soy siempre un perezoso, una mala cabeza? riñeme todavía.

—Muy bien, querido mio, muy bien, repuso la buena vieja obrazándole enternecida, eso es cumplir con su obligacion... Pero por ahora es preciso dejarlo, venid á almorzar, para que vayais inmediatamente á la casa de Cristóbal Panolfo, que os estará esperando.

—¡Cristóbal Panolfo! ¿quién es ese hombre?

—El comerciante de cuadros mas rico de Nápoles.

—No le conozco.

—Pero él os conoce á vos: tiene grande opinion de vuestro talento, y querrá sin duda encomendaros algunos trabajos.

—¡Oh! si fuera un inteligente, y quisiera venir aquí, veriamos en cuánto apreciaba mi gran cuadro.

—¿Cómo! ¿no ireis á su casa sabiendo que os espera?

El joven no contestó, sino volviendo las espaldas y murmurando algunas palabras ininteligibles, y la vieja repuso con mal humor.

—Pues yo quiero que vayais: si señor, ireis: aun cuando tenga yo que llevaros contra vuestra voluntad, eso es tener muy mal corazon: ¿acaso estais solo en el mundo? Si vos moris de miseria, ¿qué será de esta pobre vieja que se ha sacrificado por vos y que no tiene otra esperanza que veros dichoso?... Vamos, querido hijo, continuó la buena Beatriz acariciándolo; yo sé que vos me amais y que no pagareis con ingratitud una afecion maternal: tomad la espada y el sombrero nuevo, no me tengais rencor por lo que he dicho de vuestro cuadro: así: colocaos la capa sobre el hombro; ¡que gentil sois! teneis el aire del emperador Carlos V: id á ver á Panolfo, y si hay alguna dama sed galante; mirad que yo he sido joven y sé lo que me digo.

—¡Vayan al diablo Panolfo y todas las viejas, que no le dejan á uno un momento de sosiego! exclamaba el joven saliendo de su taller para ir á la casa del comerciante.

La sala donde fué introducido el pintor estaba ricamente adornada, y desde sus balcones se estendia la vista de un delicioso jardin hasta perderse en el azul del Océano. Un hombre de cuarenta años y de un exterior bastante comun, se paseaba por la habitacion, y sentada en una ventana con la cabeza apoyada entre sus manos, como respirando el aire embalsamado del golfo, se hallaba su hija Laura, preciosa virgen de diez y seis años. El artista entró de pronto y saludó con desembarazo; pero muy luego la turbacion se apoderó de él al reconocer en Laura la misma joven cuyo retrato habia trazado con entusiasmo á Beatriz una hora antes. Panolfo atribuyó su agitacion al poco trato del mundo, y tomando un aire de proteccion y de grandeza quiso ostentar á la vista del joven pintor su brillante situacion: pero este, herido en su amor propio, y volviendo á su altivez natural, contestó:

—Caballero, no creais que vuestro lujo ni vuestras riquezas puedan fascinar mis ojos: no es vuestro esplendor el que ahora me ha ofuscado, sino el de Dios, que me ha presentado la belleza de sus obras en su mas perfecta criatura.

Esta vez fué Laura quien se sonrojó y perdió toda su serenidad: sus miradas se encontraron con las del pintor, y reconocieron al joven que un dia la habia seguido con muestras de la admiracion mas apasionada. Panolfo no observó nada de esta muda escena, y sin quererlo aumentó el interés que ya su hija habia concebido por el artista, porque mientras que él, dándose la importancia de un protector de las bellas artes, ultrajaba al pintor, ella con la ternura de sus miradas lo indemnizaba de su humillacion y le daba otro orgullo más: el de verse amado.

—Dicen que no careceis de talento, exclamó Panolfo en tono de indiferencia.

El joven inclinó la cabeza sin contestar.

—Pero sois pobre y estais obligado á trabajar para comer: veamos si mereceis el honor que quiero dispensaros.

El pintor se mordió los labios por no contestar, y volvió sus ojos á Laura: comprendió ésta la súplica que encerraba aquella mirada, y le preguntó con un aire encantador:

—¿Sois extranjero en Nápoles?

—Soy español, contestó él con orgullo: he nacido en Játiva, cerca de Valencia; pero hoy me considero como un hijo de la Italia; tan dulces son los sentimientos que me unen á este dichoso país. He visitado á Roma, Venecia, Parma, Florencia y todas las ciudades donde han florecido los genios de la pintura: ahora vivo en Nápoles, y juro desde hoy no abandonarla jamás.

Mientras que el pintor hablaba, Laura no podía disimular la impresion que le causaban su fisonomía, llena de sentimiento y sus negros ojos.

—¿Y se puede saber, preguntó Panolfo, por qué dais á Nápoles esa preferencia tan lisonjera?

—Es mi secreto, contestó el jóven algo turbado.

—Padre mio, repuso Laura, vuestra pregunta es indiscreta; este caballero tendrá alguna pasion...

—Sí señora, interrumpió el jóven con calor, y arrojándole una mirada de fuego: ¡tengo una pasion en el fondo de mi pecho, una pasion que durará mientras viva!

Laura bajó la cabeza para ocultar el carmin que asomó á sus mejillas, y dos lágrimas que corrieron de sus ojos; y su padre prosiguió con mal humor:

—Dejemos eso: esa chiquilla me acusa de indiscreto, cuando ella lo es mas que yo. Sentémonos y hablaremos del oficio; ¿qué partido quereis que os haga?

—Decid qué especie de cuadro debo hacer.

—Pues bien: sabed que el viento ha roto la muestra de mi almacen y queria otra mas digna de mí.

—¡Una muestra! exclamó el pintor haciendo un movimiento para levantarse. Pero una mirada suplicante de Laura le detuvo á pesar de la indignacion que lo poseia.

—¿Cómo! ¿rehusariais? Esta es una ocasion brillante de daros á conocer, y si teneis talento, podreis hacer fortuna; mi reputacion será la vuestra, y por mí todos mis amigos os emplearán. En Nápoles hay muchas muestras que renovar, y si todos os pagan como yo... ¡veinte y cinco ducados!... ¿os parece poco?

—¿Me dejareis pintarlo á mi antojo? preguntó el jóven despues de un acto de reflexion.

—Sí, ¡con tal que sea una cosa brillante, que llame la atencion.

—¿Y qué precio pagareis por ella?

—Ya os lo he dicho, veinte y cinco ducados.

—¡Gracias! contestó el jóven levantándose: si me hubierais preguntado el precio, ¡os hubiera pedido ochocientos ducados; guardad los veinte y cinco, que la muestra no os costará nada. Veo que teneis razon; es preciso darme á conocer, y quiero aprovecharme de esta ocasion: podeis anunciar que tendreis una muestra del primer pintor de Italia: adios, señora.

Y dejando á Panolfo confuso y aturdido, el jóven se dirigió á su casa, donde encontró á Beatriz extasiada delante de una talega de ochocientos ducados que un desconocido le habia entregado para su dueño.

Quince dias despues de esta entrevista, una multitud se hallaba reunida delante del almacen de cuadros de Cristóbal Panolfo. Los espectadores aplaudian llenos de entusiasmo y pedian á gritos el nombre del pintor que habia colocado á manera de muestra el magnífico cuadro del martirio de San Bartolomé. Cuando los primeros trasportes de admiracion se calmaron, la multitud contemplaba en un espresivo silencio y con un profundo sentimiento de terror, aquel pasaje sublime. El santo estaba echado sobre un costado, tenia los piés ligados y sostenidos por un verdugo. Su brazo derecho, que una cuerda tenia suspendido sobre su cabeza, habia sido ya destrozado por el hierro: otro verdugo, cuya fisonomía era espantosa y enérgica, metia con frialdad la mano por entre la piel y la carne ensangrentada de la víctima, que espresaba en su cara una mezcla admirable de la agonía del cuerpo y de la piadosa resignacion del alma. ¡Jamás habia sido pincel tan elocuente, jamás un tan grande objeto habia encontrado tan digno intérprete!

Panolfo estaba loco de contento con su muestra: la multitud crecía por instantes, y se confundía para admirar el cuadro. Entre los espectadores se hallaba un vieja, á quien la admiracion de los demás tenia tan absorbida como su propia alegría.

—No hay duda que soy una bestia, murmuraba en voz baja: todos dicen que es magnífico y sin embargo, mientras mas lo veo mas miedo me causa.

—¡Es una obra maestra! exclamó un personaje ricamente vestido. ¿Por qué el autor no se dá á conocer? No habria en Nápoles un pintor que no quisiera ser su discípulo.

—¡El autor, el autor! gritaba el pueblo.

—El autor soy yo, dijo por fin presentándose á la multitud.

—Caballero, le dijo el personaje, si quereis fijaros en Nápoles, yo os prometo los honores y la fortuna de un príncipe.

—¡Oír esto Beatriz, á quien sin duda el lector ha

reconocido ya, se lanzó hácia el desconocido, y poniéndose de rodillas exclamó:

—¡Bendigaos el cielo! pero no le deis honores ni riquezas: dadle la felicidad; dadle la muger que adora, la hija de Panolfo, ó de lo contrario morirá de desesperacion.

—La tendrá, yo os lo prometo.

—¡Vos! gritó el pintor; ¿y quién sois vos?
—El conde de Monterey, virey de Nápoles; ¿y vos, caballero?

—Mi nombre no es todavía conocido: pero yo juro á vuestra alteza que algun dia resonará con gloria en mi patria y en Europa.

Ambos cumplieron su promesa: Laura llegó á ser las esposa del jóven pintor, y la España señala con orgullo entre sus grandes genios al inmortal José Rivera, conocido bajo el nombre del Españolito.

E. COMAS Y SOLER.

VARIETADES

Quemaduras de fosforo.—Es tan comun el uso de los fósforos en la economia doméstica, que seguramente será muy útil citar el siguiente medio para evitar la molestia subsiguiente á una quemadura con aquellos. Además de la accion mecánica que el calor produce en los tejidos animales, la cantidad de compuesto fosfórico que queda unida á la epidérmis, produce un picor ó irritacion muy molesta, que se evita introduciendo la parte lesionada en una disolucion de sal comun en agua, la cual neutraliza el ácido fosfórico, impidiéndose que éste exacerbe los efectos de la quemadura. Es un medio eficaz, sencillo, y fácil de procurar en todas ocasiones.

* *

Conservacion del pescado.—Se prepara una disolucion de ácido cítrico, en la cual se pone el pescado entero ó en pedazos, permaneciendo en ella durante tres horas, despues se dejan secar á un calor suave. El pescado preparado de esta manera dura tres ó cuatro años sin sufrir alteracion.

Tambien se ha preconizado otro procedimiento de conservacion, que consiste en quitarles primeramente los intestinos y bañarlos luego en un liquido compuesto de partes iguales de silicato de potasa y glicerina. Despues se lavan en agua comun y se dejan secar.

* *

Medio rápido de procurarse levadura.—Se cuecen, por espacio de una hora, 500 gramos de harina de buena calidad, 125 gramos de azúcar morena y un poco de sal en 10 litros de agua.

A las veinticuatro horas ya puede usarse. Un litro basta para nueve kilogramos de pan.

* *

Temperatura del cuerpo humano durante el movimiento.—M. E. Villari ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris una nota de las observaciones sobre las variaciones de temperatura del cuerpo humano durante el movimiento, en la cual establece las siguientes conclusiones:

1.^a La temperatura mas baja en el hombre es la que se produce despues de un largo reposo, 36° 8 centígrados. 2.^a La temperatura aumenta cuando el hombre ejecuta un trabajo positivo, cuando asciende, 38° 13. 3.^a La temperatura aumenta tambien cuando ejecuta un trabajo negativo, cuando desciende, 37° 99. 4.^a La temperatura del hombre aumenta, por consiguiente, cuando ejecuta un trabajo cualquiera. 5.^a La elevacion de temperatura es mayor cuando sube que cuando baja; la diferencia es, por término medio, 0° 14. No parece, sin embargo, que haya relacion alguna entre el trabajo y la elevacion de temperatura. 6.^a Por el movimiento, las acciones químicas del organismo aumentan; y no es posible, por sólo las leyes de la mecánica, determinar la variacion de temperatura del organismo, ó de un músculo que trabaja ó que permanece en reposo.

NOTICIAS

Por fin la terrible Parca ha cortado el hilo de la existencia á nuestro queridísimo amigo D. Jacinto Orts y Orts, cuya muerte ha causado honda sensacion en el ánimo general, pues generales eran las simpatías

que el finado habia sabido captarse, tanto por sus bellas condiciones cuanto por su excelente carácter.

Sus funerales celebrados con la pompa fueron presididos por el Alcalde de nuestro Muy Ilustre Ayuntamiento, atendido al carácter de Cencejal de que el Sr. Orts se hallaba revestido, asistiendo á los mismos todos los individuos componentes la Muy Ilustre Corporacion, y los numerosos amigos que en esta ciudad contaba el malogrado Sr. Orts.

A la iniciativa del mismo se debe la fundacion de este semanario, y este motivo unido á la íntima amistad que ligaba á todos nosotros con el desgraciado difunto, nos impele á rendir el último tributo de nuestro cariño haciendo público en las columnas de nuestro periódico el sentimiento con que recibimos la noticia de su fallecimiento.

Nuestro mas sentido pésame á la viuda y familia de D. Jacinto Orts.

El domingo último marchó para Archidona nuestro querido amigo y compañero de redaccion D. Ricardo Peris y Mercier, con objeto de encargarse de aquel Registro de la propiedad, que deseamos le proporcione pingües rendimientos.

El domingo pasado y con objeto de estrenar el ferro-carril de Carcagente á Gandía, fué á Tabernes de Valldigna, en el tren de las dos de la tarde, la redaccion de EL LITORAL, y apreció lo elegante y cómodo de los coches, su movimiento suavísimo y la velocidad considerable con que marcha, teniendo en cuenta que es ferro-carril económico.

Lo único censurable que encontramos fueron las infinitas curvas del camino, y que segun tenemos entendido se han de corregir muy pronto. Si así se hace, podremos alabarnos de que nuestro ferro-carril será el primero de España entre los de su clase.

Saludamos entusiasmados una vez mas al Sr. Marqués de Campo.

A consecuencia de haber fallecido D. Jacinto Orts y Orts, el establecimiento que el mismo dirigia, seguirá dedicado á las mismas operaciones bajo la firma de «Viuda de Jacinto Orts»

Continúa en estado deplorable la casa de la esquina de la calle de San Pascual junto á la de Loreto desde que ocurrió el desprendimiento de la pared. Nos alegraríamos que desapareciera lo que tanto ofende al ornato público, y al efecto seria conveniente que se adoptara alguna medida relativamente al asunto.

Hoy se verifica la tercera tirada de fúlicas en nuestras marjales. Aunque escasean las aves, los cazadores no desisten de su empeño por esterminarlas, y ayer se notaba entre ellos gran animacion con tal motivo.

Estamos ya en pleno invierno, y las veladas son cada dia mas largas é insoportables: cosa es esta que no debiera suceder, contando con los elementos con que cuenta Gandía; ¿para qué tenemos tan bonito teatro? Si una compañía no puede sostenerse una larga temporada, no sucederia así si esta fuera de aficionados, como ocurre en otras poblaciones aun de menos importancia que nuestra ciudad.

Así podria bajarse considerablemente el precio de las localidades, y siendo todas las funciones á beneficio del hospital ó los pobres, es indudable que habria concurrencia en nuestro coliseo, y conseguiríamos tener donde pasar agradablemente las veladas en provecho del hospital, que como ya dijimos en uno de los números de EL LITORAL, necesita y merece la ayuda de todos los gandíenses.

La horchateria de Francisco Martí que tan concurrida se vió el pasado verano, sita en la calle del Diezmo, se ha convertido en café, donde sabemos hay gran surtido de vinos y licores de las mejores clases que se fabrican, y cuyo precio es menos de lo que su superioridad merece. Deseamos que nuestro amigo Martí obtenga con el café tan buen éxito como con la horchateria.

Las reformas que en dicho establecimiento se han hecho nos han gustado mucho, y si no fuera por el letrero que ha puesto en el farol de la puerta de la calle, que en verdad dá un disgusto á la Academia Española, no habria nada en dicho café que no mereciera nuestra aprobacion.

Tenemos entendido que nuestro amigo don Luis Vidal y Lloret, ilustrado Médico-cirujado, se ha establecido en esta ciudad apesar de las proposiciones que se le han hecho en varios pueblos, dedicándose especialmente á las enfermedades de la vista, para lo cual ha establecido una consulta gratis para los pobres de 8 á 9 de la mañana. Las curaciones que de diversas enfermedades de los ojos ha obtenido en el poco tiempo que reside entre nosotros, nos hacen concebir la esperanza de que el Sr. Vidal ha de ver muy pronto coronados sus esfuerzos en beneficio de la humanidad, con el mas lisonjero éxito.

Hemos oido quejarse á muchas personas de lo mal construido que está el buzón de esta Administracion de correos que dá motivo á que infinidad de cartas se que-

den enganchadas cerca de la boca y al alcance de cualquier mal intencionado que quisiera apoderarse de ellas. Es muy grave el asunto, Sr. Administrador, y esperamos de su celo remediará muy en breve los defectos que denunciamos y que podrian dar ocasion á serios disgustos.

Si la memoria no nos es infiel, el Ayuntamiento de esta ciudad acordó hace ya mucho tiempo derribar el portal de Valencia, y esta es la hora que ni se ha llevado á efecto tan urgente mejora ni sabemos que se piense en ello. Al fin españoles, que siempre aplazamos lo bueno y lo útil.

Leemos en *El Mercantil Valenciano*:

«El consul de España en Burdeos ha noticiado la aparición de la viruela con carácter epidémico en aquella población y en consecuencia, se ha recomendado á los directores de sanidad marítima de los puertos de Gandia, Grao y Cullera, se atengan con las procedencias de aquel punto, á lo dispuesto en el artículo 38 de la ley de Sanidad del puerto.»

¡Gran responsabilidad pesaría sobre los encargados de velar directamente por la salud pública, si por descuido ó indolencia viniera á visitarnos tan terrible plaga! Confiamos que la direccion de sanidad cumplirá religiosamente sus deberes.

Leemos en *El Progreso*:

«Ha llegado á Granada M. Macherez, ingeniero representante de la compañía constructora francesa *Fives Lille*, que va á plantear una fábrica de azúcar de remolacha que ha de establecerse en Atarfe. El señor Macherez juzga que la vega de Granada tiene condiciones de riqueza que aventajan á los mas productivos departamentos de Francia y Alemania.»

Nos parece que si Mr. Macherez hubiera tenido la feliz idea de plantear en nuestro país una fábrica de azúcar de remolacha, los resultados sin duda serian tan buenos ó mejores que en la fértil vega de Granada. Los magníficos ejemplares de este tubérculo presentados en la pasada exposicion regional, nos hacen concebir la esperanza de que si esta nueva industria adquiere carta de naturaleza en España, será la huerta de Gandia uno de los puntos que elijan los capitales para hacer esta especulación.

Bueno sería que nuestros propietarios y cultivadores adquirieran semillas de las variedades que en el extranjero se cultivan con este objeto, y que se hicieran ensayos que nos pusieran en condiciones de explotar esta nueva cosecha que puede ser manantial de grandes riquezas en el porvenir.

El jueves próximo pasado se celebró en la vecina ciudad de Denia una gran reunion de los principales propietarios, comerciantes é industriales, para tratar de los medios de llevar á efecto las obras del puerto. Según nuestras noticias fué acogido el pensamiento con regular entusiasmo nombrándose al efecto una comision que se encargue de gestionar y estudiar los medios mas eficaces para realizar tan importante mejora. Las personas que componen la comision antes dicha, son los siguientes: D. José Antonio Morand, D. Gabriel Moreno, D. Antonio Romani, D. Juan Merle, D. Antonio Collado, D. Diego Collado, D. Pedro Riera, don Manuel Peris y D. Ambrosio Bordehore.

FOLLETIN

SIMON VERDE.

(Continuación)

—No le puede remediar, lo sé. Como sé que tampoco puede remediar el mal que nos ha hecho su padre; que «palabra y bala suelta no tienen vuelta.» Así, dile—añadió la pobre joven, á la que ponía el dolor lágrimas en sus negros ojos, y la indignacion una amarga sonrisa en sus blancos labios—que la muchacha deshonrada no tiene mas cama de novia que la tierra.

—¿María Santísima, y qué *finebre* estás! si tienes nota, él te la quitará casándose contigo: ¿te enteras?

—No puede ser, Joaquín; que quien no mata la araña no estingue la telaraña.

—Mira que se va á desesperar, Agueda.

—Así viviremos iguales, contestó la pobre niña.

—Mira que él no te olvida; testigo yo, dijo *Mi niño*, dándole un tremendo golpe en su ancho pecho.

—Lo creo, repuso Agueda; el olvido no entra de sopetón como un tabardillo. Pero sabido es que el recuerdo camina hasta el camposanto, y allí se quedan en una misma sepultura el recuerdo y la recordada.

—¿Pues que? ¿te vas á morir? preguntó con estrañeza *Mi niño*.

—¿No me vez? contestó la pobre enferma.

Segun nuestros informes el Sr. D. Gabriel Moreno indicó á la reunion que si el medio que se escogitaba para realizar el pensamiento, era el de constituir una sociedad por acciones, único en su concepto de hacer viable su realizacion, él ofrecia suscribirse por cuantas acciones quedaran por colocar. Como el Sr. Moreno es representante del Sr. Marqués de Campo, suponemos que la susodicha proposicion habrá sido hecha á nombre del opulento Marqués.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de cuanto ocurra en tan importante asunto.

SECCION COMERCIAL

Precios corrientes de la última sevana, de los productos del país mas importantes.

Alubias del pinet: Continúan sostenidos los precios de 5'50 á 6 pesetas doble-decálitro.

Arroz cáscara: Con poca estraccion, están de 32 á 36 pesetas cahiz.

Cacahuete: Sigue en calma, por lo que se puede comprar por 24 pesetas ó poco mas cahiz.

Maiz: Se sostiene á los precios de 3'50 á 3'75 pesetas doble-decálitro.

Naranja comun: Van en aumento los ervios, pero aun en pequeña escala, á los precios de 1'36 á 1'50 pesetas los 12'50 kilógramos.

Pasas: Son ya escasas las existencias, y han disminuido mucho los envios, por lo que casi son nulas las transacciones.

SECCION RELIGIOSA

Santos de hoy: Sta. Bárbara v. y mr.

Iglesia Colegial.

En esta Iglesia despues de la hora de tercia cantada, seguirá la misa Conventual y en ella habrá sermón propio de la Dominica segunda de Adviento.

Por la tarde á las cuatro y media, continuará la novena que las hijas de Maria consagran á su Patrona la Purísima Concepcion.

Día 8: La Solemnidad de la Inmaculada Concepcion de la B. V. M. patrona de las Españas.

Despues de prima y tercia cantadas, seguirá la misa propia de la festividad, con sermón que dirá D. Antonio Escoto, Cura de esta misma Iglesia, y director de la Asociacion de las ya citadas hijas de Maria.

NOTA.—En este dia, todos los que confiesen y comulguen, ganarán *Indulgencia Plenaria*, visitando una Iglesia en la que se encuentre una Imagen de la Purísima Concepcion.

Mi niño la fijó con sus grandes é insulsos ojos, y dijo con la cruda franqueza campesina:

—Verdad es que pareces *távida*. Pues mira: á pesar que dice el refran «que el hermano quiere á la hermana, y el marido á la mujer sana,» Julian, que es porfiado, no ha de querer mas novia que tú. Y desde ahora te digo que si haces la barbaridad de morirte, va á haber entre Julian y el *reteindino* de su padre una que va á ser sonada. Ya lo verás.

—No lo veré, contestó Agueda. Pero si llega el caso, dile á Julian que nada remedia con eso; que á los muertos solo Dios los rescita.

—Me voy, dijo *Mi niño* dando algunas zancadas hácia la puerta; me voy por no oírte hablar mas de muerte, que estás hoy que pareces un *profundis*. Mira, Agueda, yo no soy abogado, aunque á Julian se le haya figurado; ni tengo como ellos un celemin de razones, y la lengua ligera como paletas de vapor: así solo te daré un consejo; déjate de escrúpulos, y sal á la reja. Allí se entenderán Vds., y verás como te pones buena, y Julian me deja á mí el alma en paz, pues yo no sirvo para el paso, y adios.

Diciendo esto, *Mi niño* le volvió la espalda, y en dos zancadas atravesó el patio. Pero de repente desanduvo sus zancadas, y dijo á Agueda:

—Me se olvidaba, con tus *goris patoris*, decirte de parte de Julian que me des el clavel.

—Dile, contestó Agueda, ocultando el clavel de todo el año que en el pecho tenía, que

En Enero no hay claveles,

Porque los marchita el hielo.

—Verdad es, musmuró *Mi niño*. Pues mire V. el otro la *embajúa* que me da. ¿Se querra burlar de mí, como hacía *denantes*?

Apenas se hubo ido, cuando Agueda, ahogada de sollozos, se echó sobre su lecho. Este continuado y heróico esfuerzo de su dignidad para combatir su amor, la larga prision de su padre, la ceguera de su buena

Parroquia de San José.

Día 8: Las jóvenes clavarias de la Purísima, celebran en este dia con la mayor solemnidad la funcion en honor de la Virgen en el misterio de su inmaculada Concepcion, y predicará el P. José Pastor de las E. P.

Por la tarde al anochecer, empezará el Novenario, y continuará en los ocho dias siguientes.

Ex-convento de San Roque.

Esta tarde despues de los ejercicios de la Colegial, habrá Hora con esposicion de su Divina Magestad.

CHARADA.

Hay en dos primera plantas
Que tienen un *todo* esbelto;
Pero hay *prima* en los jardines
De placer y de recreo.

La solucion en el número próximo.

Solucion á la charada del número anterior,

PE-LI-CA-NO.

AVISO.

Se suplica á los señores suscritores de fuera que están en descubierto con esta administracion, se sirvan enviar el importe á la mayor brevedad, pues son muchos los perjuicios que se originan á la Empresa con su retraso.

Imprenta de la Viuda de Jacinto Orts, calle de la Abadia, 3, Gandia.

abuela y la miseria en que habian caído, que forzó á ambas á vivir de la limosna, habian destruido á tal punto aquella suave y aun tierna planta, que perdió el vigor para sostenerse, y cayó marchita y ajada.

Poca felicidad habia igualmente en casa del que habia sido alcalde. Este, además del terrible padecer físico que le aquejaba, se habia enajenado por sus proceres todo el cariño de su único hijo, el que, si bien nunca faltaba al respeto á su padre, habia puesto con su frialdad tal distancia entre ellos, que se podia decir que no era hijo sino en el nombre y en la obediencia ostensible.

Las desgracias referidas eran causadas por un hombre; y casi todas las que vemos tienen el mismo origen. —Decimos que la vida es amarga: ¡los amargos somos nosotros!

CAPITULO VIII.

Simon habia tenido el dolor de ver matar á fuerza de malos tratos á su pobre burra, que por segunda vez habia sido vendida. ¡Cuánto no hubiese dado cuando la encontraba coja, enflaquecida, cubierta de mataduras, y agobiada bajo pesadas cargas, por haber podido libertarla de tantos sufrimientos! Esto lo comprenderán los que miran á los animales, no como *cosas*, sino como *seres* que sienten y sufren, y los que, como á tales, los aman y compadecen. ¡Cómo destroza el alma un impotente deseo, sobre todo cuando el corazon y la conciencia nos animan á abrigarlo, diciéndonos que es bueno!

Hacia Simon ahora sus viajes á Sevilla á pié, y como es de suponer, las ganancias de estos viajes se habian reducido á corta cosa.

Una noche habia entrado mas cansado que nunca, porque habia llovido, y el camino se habia puesto pe-

SECCION DE ANUNCIOS.

ABONOS ORGÁNICOS COIGNET

A BASE DE

Fosfatos de huesos y materias
animales tostadas.

Estos magníficos guanos obtenidos de huesos y de materias animales, como cuernos, pezuñas, pelos, etc., dispuestos para el caso con una tostación especial, han alcanzado 15 primeros premios y diplomas de honor y las apreciaciones más lisonjeras de varios sabios químicos agrícolas, distinguiéndose el uno con la marca LEON, y el otro con la marca AGUILA.

El de la marca LEON es sumamente rico en Amoniaco y Fosfatos, conviniendo mucho para el cultivo de arroz, trigo, hortalizas, etc., y su precio es de 138 rs. vn. los 100 kilogramos.

El de la marca AGUILA conviene para viñas, naranjos, cacahuete, etc., y su precio es de 120 reales vellon los 100 kilogramos.

ÚNICO ESPENDEDOR EN GANDIA

D. JOSÉ ARANDA COMAS, Calle Villanueva del Trapig.

SOMBRERERIA

de

SALVADOR BLASCO,

Calle de la Draperia núm. 4.

En esta acreditada sombrerería hay un gran surtido de sombreros de última novedad, tanto para caballeros como para señoras, niños y niñas, pues acaban de recibirse de todas estas clases, entre los cuales los hay de copa y canal y 1.000 sombreros hongos. También se ha recibido una gran variedad de gorras para invierno.

El público, y principalmente los parroquianos, encontrarán en este establecimiento gusto, perfección y economía.

OFICINA DE FARMACIA
Y LABORATORIO QUÍMICO

DE

D. ARCADIO CHELVI

Plaza Mayor, GANDIA

Licor de Brea con bálsamo de tolú y
savia de pino.

Está indicado por acreditados facultativos, contra la tos, resfriados, bronquitis, catarro, pulmonar y de la vejiga, leucorreas, tisis, enfermedades del aparato digestivo, afecciones de la piel, etc.—Frasco 10 rs.

Tos ferina ó Coqueluche.

Se alivia muchísimo con el jarabe de bromidrato de amoniaco.—Frasco 6 rs.

Pastillas pectorales

de Andreu, Serrano, Fuster; de caracoles jaramago, carragaen, bálsamo de tolú, etc.

VISTAS DE FOTOGRAFIA

DE LA

EXPOSICION REGIONAL DE GANDIA

por el fotógrafo

D. VICENTE SIMARRO

Los que deseen adquirir la colección completa ó alguna de ellas, se dirigirán a D. Vicente Espinós, calle Mayor, Gandia.

Se alquila el piso 2.º de la casa calle del Tossal n.º 5, al lado de la botica. En la hojalatería inmediata estarán las llaves é informarán de las condiciones.

Hay una sierra cinta para vender sobre aparato de madera. En la carpintería de Salvador Codoñer darán razón.

sado y resbala lizo. El infeliz se sentó rendido, conservando puesta la ropa mojada, pues no tenía otra con que remularla.

—Agueda, hija, ¿cómo te sientes? le dijo á esta, que se había recostado sobre el hombro de su abuela.

—Bien, padre, contestó Agueda sonriéndose; pero sin que se formasen ya en sus escuálidas mejillas aquellos hoyuelos que tan gracioso y juvenil encanto prestaban á su rostro.

—¿Ha comido? preguntó Simon á su madre.

La anciana no contestó. Ni una ni otra habían aun probado bocado aquel día.

—No he tenido gana, respondió la niña cuando su padre reiteró la pregunta.

—¡Hija!—dijo Simon, que á duras penas contenía sus lágrimas al mirarla;—pasé por una confitería, vi unos biscochos que acababan de salir del horno, quería traértelos; cuatro cuartos valía media cuarta; pero.... ¡si no los tenía! Dos reales traigo ganados hoy, que escasamente alcanzan para media hogaza de pan, el aceite y el carbon para hacer unas sopas.

En este instante se oyó la campana de la iglesia, que hacía la señal de salir Su Magestad. Simon se puso en pié, y se quitó el sombrero. Su madre rezó el Padre nuestro, añadiendo al fin: *¡En gracia te reciba el alma que te desea!*

—¿Para quién sale Su Magestad? preguntó Simon cuando hubo concluido el rezo.

—Para el alcalde, hijo, que se ha agravado mucho por haberle sobrevenido un flujo de sangre.

—Si tuviese capa iría á acompañar á la Magestad; aunque no me obliga, pues no soy ni pariente ni amigo del que van á sacramentar, dijo el buen cristiano.

—¡Hijo, ve! repuso su cristiana madre, por lo mismo que va para un hombre que tanto mal nos á hecho: ve, hijo mío, aunque sea sin capa. Ya que no la tienes, lleva á esa solemnidad compostura y devoción, que le den al Señor el decoro que con tu apariencia no pue-

des darle. Dios mira sobre todo los corazones; y engalanado llevas el tuyo con el perdon que así ostensiblemente demuestras á tu enemigo. ¡Dios le coja en buena hora!

—¿Qué rendido estoy, madre! ¡y cómo me pesa esta ropa mojada! Y lloviendo que está, que se desgajan los cielos; pero.... ¡hallá voy!

Simon fué á la iglesia, cogió un farol, y acompañó á Su Magestad en casa del enfermo.

Cuando la santa ceremonia hubo concluido, le dijo el cura:

—Un recado había mandado á tu casa, Simon, para que vinieses, pues el enfermo quiere verte.

—¡A mí! exclamó absorto Simon.

—A ti, sí, Deja ese farol, que llevará Miguel, y entra, que urge.

Simon entró en el cuarto del paciente, en el que había un gran número de personas reunidas. Profunda fué a lástima que sintió cuando miró á aquel hombre, que había tenido buena cara y robusta persona, reducido por su padecer á un descarnado esqueleto, envuelto el carcomido rostro en vendas, sin fuerzas, sin vida, sin esperanzas.... ¡pero con alma aun! Pues apenas vió á Simon, cuando estendiendo hácia él sus demacrados brazos, exclamó con vehemente acento de corazón:

—¡Simon, Simon, perdóname!

Honda fué la impresión que en todos los presentes causó esta deprecación del moribundo. El arrepentimiento que se confiesa, el perdon que se pide y se otorga, la reconciliación que se efectúa, esas tres cosas, las mayores entre las grandes, las más elevadas entre las altas, las que más se acatan entre las respetadas, esos santos frutos de la simiente del Evangelio, ese glorioso triunfo de la cristiana humildad sobre el anticristiano orgullo, anonadan con su legítima sublimidad cuantas sublimitades heroicas forja el hombre con un vano oropel. ¡Y con su verdadera luz, cual la del sol,

que alumbrá á un mismo tiempo lo alto y lo bajo, lo chico y lo grande, llenan todas las inteligencias y conmueven todos los corazones! Tráelos la religion, y circunda con ellos el lecho del cristiano moribundo, como con un destello de la luz del cielo, que ha hecho ya penetrar en su alma

Pero si á todos conmovió aquel grito, que brotó del corazón del moribundo, enagenó á su hijo, que hasta entonces, continuamente abatido y grave, se había mantenido silencioso á los piés del lecho, y que esclamando ahora:

—¡Padre mío! se arrojó sobre una de sus manos, que cubrió de besos y baño de lágrimas.

—¡Señor alcalde, por Dios! ¿qué está V. diciendo! repuso el buen Simon con enternecida sorpresa; ¿quién se acuerda de lo pasado?

—Digo, ¡sí, sí!... digo.... Déjame hablar, Simon—prosiguió el primero haciendo señas á este, que quería interrumpirle,—que mucho daño te he hecho! La muerte abre los ojos del alma á aquel á quien Dios no dejó del todo de su mano; merced á que, aunque pecador, no le volvió la espalda. Así es, que SU DIVINA MAJESTAD me ha dejado tiempo para enmendar en parte el mal que hice Señores, sean ustedes testigos....

—¡Calle V., señor, calle V. por María Santísima, que me está su mercé partiendo el corazón! exclamó Simon, por cuyas mejillas corrían abundantes lágrimas.

—No callo, Simon, que he confesado, y quiero morir como cristiano. No me lo impidas, pues lo eres. Señores, he calculado á Agueda, esa inocente, la he desacreditado... con el fin de que no se casara con mi hijo, porque era pobre! ¡que el demonio me tenía cogido por la codicia! La difamación fué pública, y pública ha de ser la satisfacción. Lo que es á ti, Simon....

(Se continuará.)